

Introducción

¡Bendito sea Dios por el regalo de la Biblia! La Palabra de Dios es un libro divino-humano; divino, porque fue inspirado por el Espíritu Santo, y humano, porque Dios utilizó a un promedio de 40 hombres, de diversos lugares y épocas, para escribir su mensaje sin ningún error, pero con la libertad de expresar su estilo personal. La Biblia se escribió en un periodo de dieciséis siglos concluyéndose hace más de 1900 años, cuando el apóstol Juan escribió el libro de Apocalipsis.

Su difusión es extraordinaria: la Biblia es la obra que más se ha vendido, ha sido traducida a muchísimos idiomas y ha resistido el correr de los años e, incluso, la persecución. Para cualquier escritor sería una dicha alcanzar estos estándares de popularidad, ¡si es que algún libro humano lograra alcanzarlos! La clave está en la parte divina: la Biblia tiene poder porque proviene de Dios y es capaz de penetrar hasta el alma y transformar al hombre porque su autor divino es el Dios verdadero... el Dios que queremos glorificar con esta enseñanza. Damos gracias al Señor porque nos ha dejado su Palabra y en ella tenemos un mensaje vigente; sus enseñanzas no han caído -ni caerán- en desuso. Con esa confianza podemos ir a ella y encontrar respuestas a temas controversiales, como lo son las redes sociales.

El nacimiento de una cultura emergente.

El desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación ha dado paso a una cultura global; su elemento más representativo, el internet, permite hacer un intercambio de contenidos de cualquier índole en el menor tiempo posible y sin importar las distancias. Hoy, el 57% de la población mundial tiene acceso a internet y los efectos que la red informática mundial pueda tener en el área social aún son tema de debate.

En sus primeros años, el correo electrónico era la forma dominante de internet para la comunicación entre individuos y colectivos; no obstante, en el 2009, las redes sociales ocuparon el primer puesto. Pero, ¿qué es una red social?

Son servicios prestados a través de internet que permiten a los usuarios generar un perfil público en el que plasmar datos personales e información de uno mismo, disponiendo de herramientas que permiten interactuar con el resto de los usuarios afines o no al perfil publicado (INTECO en Téllez, p. 74).

En resumen, la red social es un espacio virtual formado por distintas personas que están interconectadas por internet y que está en constante evolución. Existen más de 50 redes sociales de distinta naturaleza; la mayoría de éstas fueron desarrolladas como vínculos para las relaciones interpersonales, pero otras han ampliado su estructura para generar intercambios de información, como imágenes, videos, noticias, música, negocios y geolocalización.

En el 2019, el total de usuarios activos en redes sociales fue estimado en 3 mil 484 millones, que representa el 45% de la población en el mundo. Y, ¿cuáles son las redes sociales más populares? Tomando en cuenta el número de usuarios registrados, Facebook se ubica en el primer lugar con 2 271 millones. Es seguido por YouTube, que tiene 1 900 millones de usuarios, y en tercer lugar se encuentra WhatsApp, con 1 500 millones de personas.

Las redes sociales han adquirido notable relevancia en la vida de las personas. Se calcula que, en promedio, los mexicanos dedican diariamente tres horas con 12 minutos para consultar sus redes sociales y que cada usuario tiene hasta 10 cuentas en diversos servicios. Este tiempo representa casi el 40% del tiempo total que los mexicanos navegan en internet, el cual se estima es de 8 horas 1 minuto por día.

Ahora bien, ¿cuáles son las ventajas de tener redes sociales? En primer lugar, se debe considerar la comunicación instantánea; las redes sociales nos ayudan a contactar en tiempo real a nuestros seres queridos que viven en otra ciudad o fuera del país; también nos permite recuperar contacto con familiares y amigos con quienes ya habíamos perdido comunicación. Las redes sociales también se han convertido en una fuente de información que muchas veces recibe más consultas que los medios de información convencionales. A su vez, los usuarios intercambian conocimiento por medio de la publicación de tutoriales, pues este espacio virtual brinda la oportunidad de que todas las personas puedan publicar información de cualquier índole (con los riesgos que esto conlleva). Así mismo, las redes sociales potencian el activismo y la denuncia colectiva de ciudadanos que exponen algún caso de corrupción, delitos o discriminación. Otra ventaja está en el ámbito laboral, pues existen mayores oportunidades de buscar y conseguir trabajo por este medio. Y, finalmente, las redes sociales ofrecen grandes beneficios en el área de ventas de espacios publicitarios y captación de clientes potenciales.

La muchedumbre solitaria frente a la pantalla

Las redes sociales también implican riesgos. Uno de los más sensibles es la participación de los menores de edad, que son reconocidos como los “nativos digitales”; son una generación que nació en la era de la tecnología en telecomunicaciones y que, por lo tanto, se desenvuelve con mayor facilidad que los que nacieron antes, los que ahora son llamados “inmigrantes digitales”, los cuales batallan más con el uso y adaptación de las nuevas tecnologías. Esta diferenciación en el manejo de internet ha dado lugar a la existencia de una “brecha digital” entre padres e hijos, pues ahora son los hijos los que ayudan a los padres a navegar en internet, instalar una aplicación, hacer una videollamada, etcétera.

El acceso a internet se realiza a una edad cada vez más temprana; los niños de tres a siete años utilizan redes sociales de entretenimiento y con fines educativos, mientras que los más grandes ven en internet un paso hacia la autonomía y la libertad. ¿Cuál es el peligro en este contexto? En primer lugar, el riesgo que los menores publiquen información o imágenes que comprometan su privacidad, datos como su nombre completo, el nombre de su escuela, su domicilio o número de celular. Un segundo peligro es que los menores naveguen en internet y consulten sus redes sociales sin la supervisión de sus padres. En una encuesta realizada por una empresa dedicada a la seguridad informática se encontró que el 61% de los adolescentes saben cómo ocultar su actividad en internet para bloquear cualquier tipo de supervisión; los menores manipulan la configuración de privacidad para bloquear a sus padres, o bien, crean perfiles duplicados que sus tutores desconocen.

Otra característica de las redes sociales, que alerta a los especialistas en Comunicación, es el carácter de las relaciones interpersonales que se desarrollan en este medio; se trata de una participación masiva cuyos vínculos son efímeros y débiles. Sus contactos no nacen de un trato profundo y personal, consiste en aceptar a todos aquellos que solicitan mi “amistad”, sean conocidos o desconocidos, mismos que pueden observar mis publicaciones, comentarlas, enviar mensajes, o bien, ignorar toda mi actividad en internet, porque no existe un compromiso de cultivar una amistad genuina. Hay quienes ven a las redes sociales como una nueva forma de relación entre las personas, pero más bien ha demostrado ser un refuerzo de las relaciones existentes, una canal más para la comunicación que no sustituye al trato personal. El ciberespacio ofrece el escenario de contacto humano más grande, pero no el más profundo; una persona puede tener la mayor cantidad de contactos en sus redes sociales, puede publicar todo lo que desea dar a conocer, pero al final se encuentra solo frente a su pantalla.

Otra característica de las redes sociales, que alerta a los especialistas en Comunicación, es el carácter de las relaciones interpersonales que se desarrollan en este medio; se trata de una participación masiva cuyos vínculos son efímeros y débiles. Sus contactos no nacen de un trato profundo y personal, consiste en aceptar a todos aquellos que solicitan mi “amistad”, sean conocidos o desconocidos, mismos que pueden observar mis publicaciones, comentarlas, enviar mensajes, o bien, ignorar toda mi actividad en internet, , porque no existe un compromiso de cultivar una amistad genuina. Hay quienes ven a las redes sociales como una nueva forma de relación entre las personas, pero más bien ha demostrado ser un refuerzo de las relaciones existentes, una canal más para la comunicación que no sustituye al trato personal. El ciberespacio ofrece el escenario de contacto humano más grande, pero no el más profundo; una persona puede tener la mayor

Un acercamiento a nuestra realidad

Para esta enseñanza se realizó una encuesta en nuestra Iglesia, a una población de 260 personas cuyo rango de edad está entre los 9 y 27 años. La encuesta, que fue anónima y voluntaria, obtuvo los siguientes resultados:

- La red que más utilizan es WhatsApp, seguida por Instagram, Facebook y YouTube.
- El 27.3% de los encuestados dedica tres horas o más para consultar sus redes sociales.
- El 33.84% ha aceptado solicitudes de amistad de personas desconocidas. Mientras que el 15.38% ha visto o participado en un reto viral o challenge.
- El 34.48% señaló que sus papás no revisan seguido su actividad en internet; mientras que el 47.91% mencionó que sus papás no les preguntan acerca de su actividad en redes sociales.
- El 33.3% de los encuestados no ha leído la configuración de privacidad de sus redes sociales.
- El 20.13% ha publicado información falsa en sus redes acerca de sí mismos o de otras personas.

cantidad de contactos en sus redes sociales, puede publicar todo lo que desea dar a conocer, pero al final se encuentra solo frente a su pantalla.

Un último peligro que quisiera mencionar es la degradación de contenidos que puede presentarse en las redes sociales por el mal uso que los usuarios hacen de estos canales de comunicación. El exhibicionismo exacerbado y el entretenimiento sin censura han cobrado mucha popularidad en nuestros tiempos; los usuarios buscan ser observados por la multitud para huir del anonimato y la exclusión. Este contexto ha desencadenado problemas como la publicación de contenidos inapropiados, ciberdelitos y retos virales, muchos de los cuales han puesto en peligro la vida de muchos niños y jóvenes. Los retos virtuales o challenges son invitaciones que se realizan por medio de redes sociales desafiando a los usuarios a que hagan algo; estos retos se difunden con gran rapidez en internet y comprenden una variedad muy amplia de retos, que van desde lo inofensivo y cómico, hasta lo perjudicial y mortal. Estos desafíos apelan a las emociones de los niños y jóvenes, presentan un grado de riesgo y distracción en el cual no son conscientes del peligro real; además, despiertan un sentido de competición donde gana el que se atreva a realizar el reto, y mientras más usuarios lo hagan, más normal es para el individuo aceptar la invitación.

Las redes sociales a la luz de la Biblia

Ciertamente no encontraremos el término red social en las Escrituras, pero sí la actividad que se realiza en éstas. No se trata de condenar este medio de comunicación, sino de reflexionar en el uso que hacemos del mismo y hacer los ajustes necesarios: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1ª Tesalonicenses 5:21).

El factor tiempo

¿Recuerdan el promedio de tiempo que los mexicanos usan para consultar sus redes sociales? Tres horas con 12 minutos y ocho horas diarias navegando en internet. El ciberespacio ha penetrado en nuestra rutina diaria en el trabajo, en la escuela, en el ministerio, en la comunicación familiar y en el entretenimiento, pues hay una diversidad muy amplia de actividades que podemos desarrollar por este medio. La Biblia nos dice en Efesios 5: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (v.15,16). Preguntémonos: ¿Qué actividades realizo al navegar en internet? Si están relacionadas con mi trabajo, con dar una información importante en mi ministerio, consultar información para desarrollar algo para mi casa, para dar un recado al esposo o a los hijos, son actividades en las cuales estoy aprovechando las bondades de este medio para realizar mis quehaceres.

El peligro está cuando utilizo mi tiempo en las redes sociales para hacer algo improductivo u ocioso, que me resta tiempo para realizar tareas necesarias, o bien, distrae mi atención sobre algo importante, como una conversación con mi esposo o hijos, una junta de padres de familia en la escuela o una predicación de la Palabra de Dios (Proverbios 6:9-11; 24:30-34). Poco a poco vendrán a nuestra vida las terribles consecuencias que asolaron la casa del hombre perezoso: tendremos descuidos en el hogar, en la atención a nuestra familia, en nuestra relación con Dios; dejaremos de hacer lo prioritario por atender lo superficial y placentero.

El factor contenido

También debemos reflexionar sobre el contenido que vemos en las redes sociales, ¿aportan a mi crecimiento personal o es información banal? ¿Qué influencias estoy permitiendo en mi vida? El Señor nos ha dado a cada una el regalo del libre albedrío para escoger e ir construyendo nuestra propia personalidad con base en intereses, convicciones, gustos y afectos particulares, mismos que se manifiestan en todo nuestro ser: en nuestra apariencia, nuestras emociones, nuestro carácter y conducta; en otras palabras, en nuestros frutos (Proverbios 23:7). Jesucristo dijo que en el corazón está el tesoro que cada individuo ha ido formando y éste se revela por las obras que tal sujeto haga, sean buenas o sean malas, “...porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:43-45; Marcos 7:21-23). ¿Qué imágenes de las redes sociales estoy guardando en mi corazón? ¿Con qué conversaciones estoy alimentando mi carácter? ¿Qué acciones de otros usuarios estoy observando para imitar? Lo que vemos en las redes sociales influye en nosotros, como dice 1ª Corintios 15:33 “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”.

El factor acción

¿A qué me conducen las redes sociales? Cuando nos detenemos a observar un contenido que no es edificante, su influjo

en nuestra vida se puede llegar a manifestar al instante, por ejemplo:

Envolvernos en chismes y murmuración (Levítico 19:16; Proverbios 20:19; 25:9,10; Filipenses 2:14).
Despertar envidia y codicia (Job 5:2; Salmo 73:3; Proverbios 1:19; 14:30; Eclesiastés 4:4).
Ofender a otros con burlas (Proverbios 1:22; 13:1; 19:29; 29:8).
Hablar con mentiras (Éxodo 20:16; Proverbios 25:18; 26:18-20).
Caer en la imprudencia de hablar demasiado o hacer algo incorrecto (Proverbios 10:19; 17:19; 22:3; Mateo 12:36).

El Señor Jesucristo enseñó que la lámpara del cuerpo es el ojo y que, cuando el ojo es bueno, todo el cuerpo está lleno de luz; por el contrario, si el ojo es malo, todo el cuerpo está en tinieblas (Lucas 11:34,35). No somos inmunes a los efectos de una imagen, de una conversación o de un video que veamos en las redes sociales; tarde o temprano se reflejará en nuestras propias publicaciones lo que hay en nuestro corazón, sean luz o tinieblas.

Respondiendo bíblicamente a un tema controversial.

En conclusión, ¿las redes sociales son malas? ¿Debo renunciar a utilizarlas? No, como hemos visto a lo largo del tema, las redes sociales son un servicio de internet que tiene beneficios y que resulta provechoso cuando lo utilizamos con sabiduría. Es decir, cuando somos prudentes en el tiempo y contenidos que consultamos en este medio de comunicación. El ciberespacio es una realidad de nuestro entorno y no podemos aislarnos, ni negar su funcionalidad, pero sí podemos actuar a la luz de la Biblia, buscando hacer todo para la gloria de Dios (1ª Corintios 10:31).

Aquí algunos consejos para utilizar las redes sociales de manera prudente:

Reconocer si hemos hecho un mal uso de las redes sociales; pedir perdón a Dios y apartarnos con su ayuda de aquellos contenidos que son mala influencia para nosotras (Proverbios 28:13).

Decidir cerrar aquellas aplicaciones o redes que consumen mucho tiempo y cuyo contenido no es edificante (Mateo 18:8,9).

Determinar un tiempo específico para consultar las redes sociales que son necesarias, evitando dedicarles más tiempo o descuidar nuestras prioridades (Eclesiastés 3:1).

Ser prudentes en la elección de redes sociales, así como en las publicaciones que realizaremos (Proverbios 14:15; 22:3):

Revisar la configuración de privacidad para escoger quiénes pueden ver mis publicaciones y la información de mi perfil.

Evitar publicar imágenes que comprometan información personal, como mi ubicación, domicilio, trabajo, escuela, etcétera.

No aceptar solicitudes de desconocidos, ni utilizar redes de internet que no sean confiables. No exponer contraseñas en lugares públicos que ofrecen servicios informáticos, como centros comerciales o cibercafés.

Cuidar nuestro lenguaje. No es necesario que hablemos acerca de todo. Multiplicar nuestras palabras solo nos orillará a la necesidad y nos conducirá a chismes, murmuraciones, críticas, albures, quejas, etcétera (Proverbios 13:3; 15:28; 21:23; 31:26).

Instruir a los hijos sobre el uso prudente de las redes sociales. Externarles nuestro interés en conocer su actividad en internet y advertirles de los peligros que existen (Proverbios 3:1,2; 4:4-7; 22:6).

Revisar frecuentemente las páginas de internet y redes sociales que los hijos consultan; informarnos acerca de la configuración de privacidad de los mismos y enseñarles a navegar de forma segura.

No entregar el celular, tablet o computadora a los menores a modo de distracción o juguete. El acceso a internet sin supervisión puede desembocar en muchos peligros.

Dar consejo a los hijos sobre el peligro de los retos virales o challenges. Podemos documentarnos al respecto y presentarles con discreción casos verídicos sobre los daños que producen. Sobre todo, instruir a los hijos en el temor de Dios. Podemos llegar a dominar todos los filtros de seguridad de las páginas de internet y siempre existirá la posibilidad de que haya un riesgo. Pero si criamos a los hijos con la convicción de glorificar a Dios, podremos descansar en que actuarán correctamente, estemos o no ahí (Salmo 34:11-14; 111:10; Proverbios 8:13,14; 14:27; 16:6; 22:6).

*...La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.
Proverbios 31:30*

Referencias electrónicas

Las nuevas tecnologías de información y comunicación y las políticas culturales en México – Ingeniería en Comunicación Social del servicio de redes sociales Facebook. Jesús Galindo Cáceres. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/interc/v34n2/a10v34n2.pdf>

Menores de edad usuarios de redes sociales virtuales y protección de datos personales en México: Prácticas e interacciones en la sociedad red. Inés Téllez. Disponible en: <https://ccdoc.iteso.mx/acervo/cat.aspx>

Estudio global digital 2019. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/columna/octavio-islas/techbit/estudio-global-digital-2019>

Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes. Ana Requesens Moll y Enrique Echeburúa Odriozola. Disponible en: https://books.google.com.mx/books/about/Adic-ci%C3%B3n_a_las_redes_sociales_y_nuevas.html?id=IL2UBQAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Guía para padres sobre la privacidad en internet. Disponible en: <https://www.commonsemmedia.org/espanol/blog/guia-para-padres-sobre-la-privacidad-en-internet>